

EXCELSIOR

Mayo 22/1927

Mayo 22/1927.

# HOMENAJE RENDIDO A D. VENUSTIANO CARRANZA AYER, ANTE SU TUMBA

(1) El general Federico Montes dando lectura a la Orden General de la Plaza, expedida en Necaxa, en la que se ordenaba la disolución de la columna expedicionaria encabezada por el Presidente Carranza.—(2) El licenciado don Luis Cabrera pronunciando ante la tumba del mandatario el sensacional discurso al que los que lo escucharon le conceden gran importancia política de actualidad.—(3) La improvisada plataforma en donde tomaron asiento los deudos del señor Carranza y los altos funcionarios de su Gobierno, señores licenciado Luis Cabrera, licenciado Manuel Aguirre Berlanga, general Cándido Aguilar, general Francisco L. Urquiza, general Ignacio L. Pesqueira, licenciado Manuel Rueda Magro, ingeniero León Salinas, general Norberto C. Olivera, licenciado Hilario Medina, licenciado Enrique Soto Peimbert, licenciado Juan B. Itzo, etc.

Multitud de Personas Acudieron a Depositar Ofrendas Florales

HUBO VARIAS ALOCUCIONES

Presidieron la Ceremonia sus Deudos y los Altos Funcionarios de su Gobierno

Un fervido homenaje de cariño y admiración fué rendido ayer por varios centenares de hombres y mujeres, ante la modesta tumba que guarda los restos del Presidente de México, don Venustiano Carranza, al cumplirse el séptimo año de su muerte.

Multitud de ofrendas florales cubrieron el sencillo mausoleo que, como fuera la última voluntad del desaparecido, está rodeado por tumbas de gente humilde, que duermen el sueño eterno en el lote de quinta clase del Panteón de Dolores.

La manifestación que en esta vez se organizó en aquel lugar, para recordar al que fuera Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y después Presidente de la República, estuvo mucho más concurrida que la de otros años y también por circunstancias muy especiales del momento, este acto despertó mayor interés y de allí que el número de concurrentes fuera también superior tres o cuatro veces al de años anteriores.

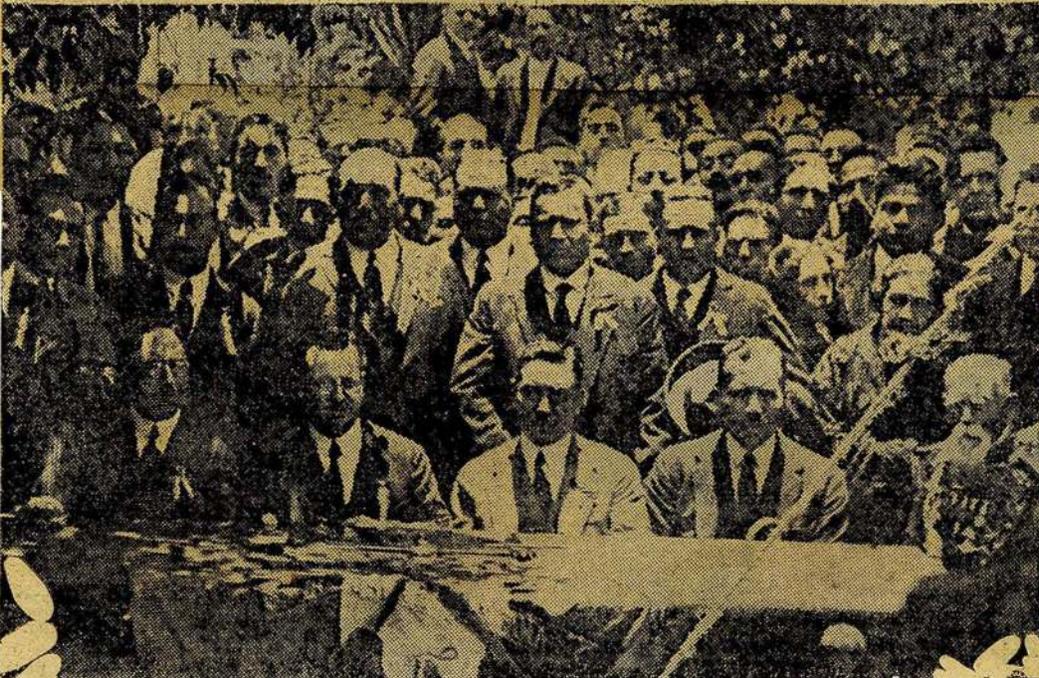
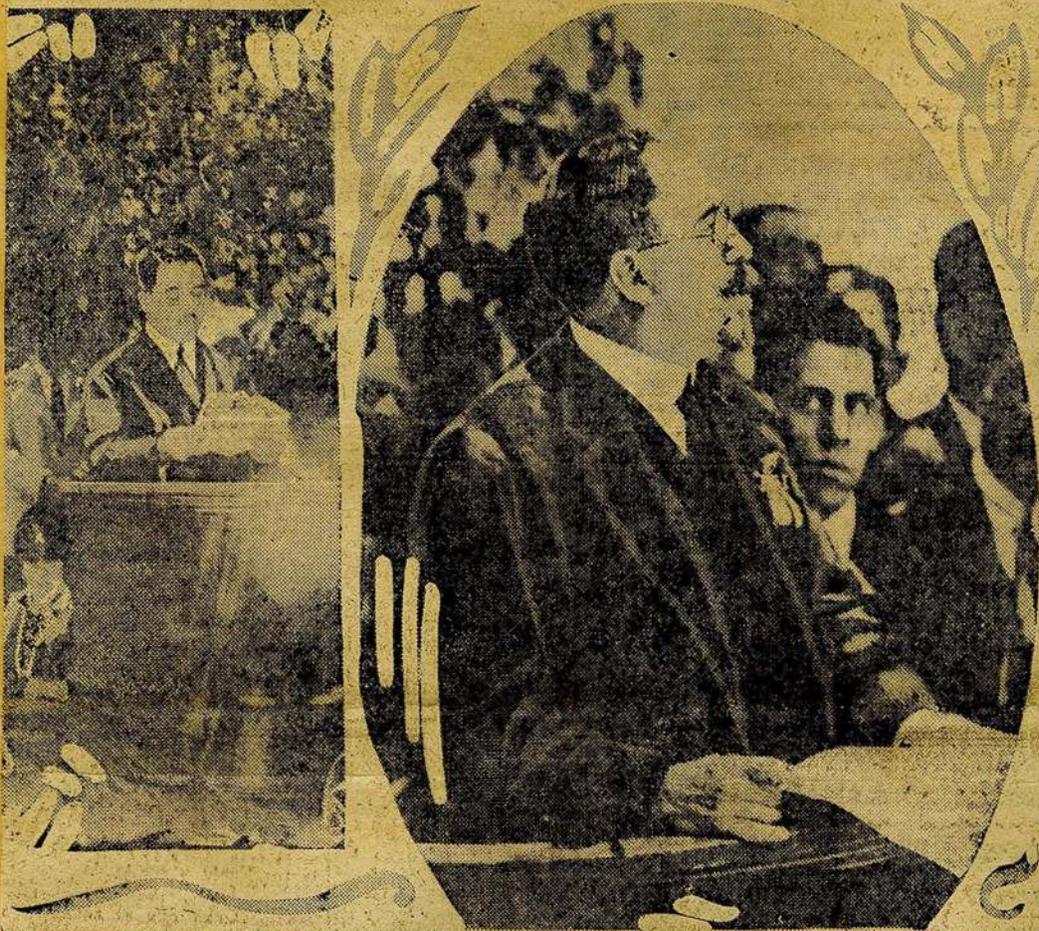
A bordo de varios trenes especiales que salieron a las diez de la mañana, de la Plaza de la Constitución, se dirigieron los manifestantes al Panteón de Dolores, adonde igualmente, comenzaron a llegar numerosos automóviles con damas y caballeros, llevando sus respectivas ofrendas.

Se improvisó una tribuna, al lado de la cual y bajo un amplio toldo de marita, se instaló la mesa y la silla para las señoras, permaneciendo el resto de la multitud de pie, en torno del sepulcro.

Una comisión de los organizadores, recibió a la estimable señora Virginia Carranza de Aguilar, hija del extinto, a quien acompañaba su esposo, el señor ex general Cándido Aguilar, algunos niños y varias damas.

Se invitó al señor general Aguilar a ocupar asiento junto a los demás ex Secretarios de Estado del Gabinete del señor Carranza, los señores licenciado Manuel Aguirre Berlanga,

Segue en la página 9. 2a. columna.



# HOMENAJE RENDIDO A DON V. CARRANZA AYER, ANTE SU TUMBA

Segue de la primera página

que fué de Gobernación; licenciado Luis Cabrera, que fué de Hacienda y Crédito Público, y en seguida ocuparon lugares de honor, los señores Gerzayn Ugarte, secretario particular del señor Carranza; general Ignacio L. Pesqueira, Subsecretario de Guerra y Marina en el periodo pre-constitucional; general Francisco L. Urquiza, Subsecretario de Guerra y Marina hasta la caída del régimen carrancista; general Norberto C. Olivera, Oficial Mayor de Guerra; licenciado Juan B. Rojo, Ministro de México en el Japón; licenciado Hilario Medina, Subsecretario de Relaciones Exteriores; ingeniero Enrique Soto Peimbert, Oficial Mayor de Relaciones Exteriores; coronel Paulino Fontes, Director General de los Ferrocarriles Nacionales; ingeniero o León Salinas, licenciado Manuel Rueda Magro, Gobernador del Distrito Federal; general Federico Montes, licenciado Luis Manuel Rojas, y luego anotamos entre aquella abigarrada multitud, en la cual se mezclaban personas de todas las clases sociales, a los señores general Alfredo Breceda, coronel Ignacio Ochoa, Joaquín Aguirre Berlanga, general Gregorio Osuna, Francisco Peraltá, familia Lorandí, Aurelio Cárdenas, coronel F. Gómez Vizcarra y teniente coronel Guillermo Rosas Flores, que depositaron una hermosa corona en representación del señor general de división Arnulfo R. Gómez, candidato a la Presidencia de la República; licenciado M. Orfórica, en propia representación y del señor ingeniero Pastor Rouaix, que fué Secretario de Agricultura y Fomento; licenciado Gustavo Espinosa Mireles, entonces Gobernador de Coahuila; Ricardo del Río, Ildefonso Cragoya, Francisco Serina, licenciado Roberto Castro, Bernardo Bandala, Indalecio Ballesteros, Generoso Castro, ingeniero Severino M. C. Orozco, Bernardo C. Cantolla, Samuel Arzola, Aurelio Cárdenas, Jesús Gómez, Pedro Sulnaga, Eustaquio Escandón, José Peraltá, licenciado Ramón Plancarte, licenciado José Vázquez y muchos otros.

Entre los nombrados, muchos depositaron coronas, y también vimos una de la Secretaría de Gobernación, de los Constituyentes de 1916-17, de los Defensores de Puebla 1862-1863, con la bandera histórica; Partido Nacional Antirreeleccionista, familia Cabrera, etc.

Desde temprana hora estuvieron haciendo guardias cada cuarto de hora, numerosos de los amigos y admiradores del señor Carranza, y sólo se suspendieron cuando se dió por terminada la ceremonia.

## DISCURSO DEL SEÑOR LICENCIADO CABRERA

Después del acto de colocación de las ofrendas, el señor licenciado Luis Cabrera subió a la tribuna, para pronunciar el discurso que publicamos a continuación, y que fué varias veces interrumpido por los aplausos.

Antes de concluir el acto, el señor general Federico Montes dió lectura a la última Orden General de la Plaza, expedida ante el cadáver del señor Carranza, el 23 de mayo de 1920, en el pueblo de Nacaxa, y por la cual se consideraba disuelta la columna expedicionaria.

He aquí el discurso del distinguido tribuno licenciado Cabrera:

"Señoras y señores:  
"La Junta organizadora de esta conmemoración me hizo el honor de designarme para pronunciar unas cuantas palabras en elogio del ilustre desaparecido. Al aceptar tan honroso encargo, cumulo no solamente con la comisión que se me ha confiado, sino también con un deber de amigo, y con una obligación de mexicano.

"Vengo pues a depositar el homenaje de mi amistad y de mi admiración en la tumba de Carranza.

"El tema de mi elogio fúnebre será sin duda una decepción para los que vengan a escucharme con la esperanza de oír de mis labios el análisis de la situación política desconcertante por la cual atravesamos.

"Tócame hablar esta vez en un medio sediento de sensacionalismo político, y en momentos de gran confusión espiritual, en que todos querían oír más que el elogio del grande hombre, algunas palabras de orientación para formarse un juicio político, ya sea para tomar posiciones en la próxima contienda, o bien para justificar la filiación que hayan tomado.

"Ésa es la verdadera causa del inusitado fervor con que este año se rememora la muerte de Carranza.

"A los amigos de Carranza, que ven crecer cada día su figura, como crece la majestad de los volcanes cuanto más nos alejamos de ellos, se agregan este año muchos indiferentes que aforan los tiempos pasados; muchos de sus antiguos enemigos que sinceramente comienzan a reconocer su grandeza, y muchos políticos de una u otra clase, que lo toman como ejemplo o como escarmiento.

"La situación de 1920 y la de 1927 son demasiado semejantes para no caer en la tentación de compararlas, y de comparar a los hombres de aquella época con los de ahora.

"Los momentos actuales son pues los más inapropiados para hacer un juicio sereno e imparcial de Carranza, y no sería yo, retirado por completo de la política y alejado de toda participación y ajeno a todo interés en la cosa pública, quien pudiera analizar y comparar las dos situaciones paralelas.

"He tenido por lo tanto que hacer un gran esfuerzo de voluntad para decir lo que yo creo que debe decirse al lado de este sepulcro, y no lo que se querría que yo dijese.

"La estatura de un hombre debe apreciarse por la estatura media de los hombres de su misma raza. La talla moral de un ciudadano debe medirse por la talla moral de sus contemporáneos.

"Bien pobre elogio tributaríamos a Carranza si sólo lo encontrásemos grande por comparación con la pequeñez de otros, o si sólo lo encontráramos genial por los errores cometidos por sus sucesores.

"Las situaciones históricas, por más que parezcan semejantes, no son siempre iguales, y el único punto de comparación que podríamos tomar para medir la talla de Carranza, sería considerar lo que habría hecho él en los actuales momentos, o lo que habrían hecho otros hombres en su lugar en aquella época. Tarea ingrata y ociosa de la cual no se sacarán verdades históricas, sino suposiciones.

"Al hombre hay que juzgarlo por

sus propias hazañas, y no por los fracasos de los demás.

"Uno de los errores de los panegiristas del General Díaz fué ese. Tan ocupados han estado durante quince años en deturpar a los hombres de la Revolución, que han olvidado realzar los méritos intrínsecos del caudillo de Tuxtepec.

"De su gobierno sólo nos han dejado el elogio de ese largo marasmo político llamado "La Paz", y de las obras materiales levantadas en la ciudad de México. Y como la Revolución interrumpió esa paz, y no ha agregado nuevas obras materiales, de ahí concluyen los Porfiristas rezagados que los revolucionarios fueron ineptos, y que por consiguiente el General Díaz fué un grande hombre.

"Si los Porfiristas hubieran odiado menos y reconocido la grandeza de la Revolución, el General Díaz habría seguido creciendo en estatura histórica, y esta es la hora en que ya se habría puesto en claro qué parte le corresponde en la tremenda transformación social que México ha sufrido de 1910 para acá, y que, evidente como es en sus efectos y en sus causas, no quieren sin embargo confesarla los que siguen suspirando por volver las cosas al estado que tenían en los felices tiempos del Centenario.

"Este ejemplo debe servirnos a los Carrancistas. Todos los errores cometidos por los sucesores de Carranza no lo elevan una sola pulgada. Para el efecto de enzalzar su memoria es inútil tender la vista en derredor y contemplar la pequeñez de los hom-

bres, la corrupción de la época, el servilismo de los ciudadanos y el naufragio del patriotismo. Nadá gana la figura de Carranza con levantar su inmensa y blanca estatua de moderno Comendador en el cementerio de nuestros principios y de nuestras ilusiones.

"El elogio de Carranza debe hacerse procurando ver con imparcialidad si la vida que vivió fué útil para nuestra Patria, y confesando con franqueza cuál fué la verdadera causa de su muerte, y si ésta puede ser una enseñanza y un ejemplo para la posteridad.

"Por cuanto a su vida de esfuerzo y de bondad, a Carranza nadie le niega ya sus méritos como patriota, como reformador y como gobernante. Sus sucesores, por un pudor muy justificado, no lo proclaman un gran estadista, pero intentan seguir las mismas veredas abiertas por él. El hablar pues de sus virtudes y de su obra es tarea de historiador, que no cabe en las breves palabras de esta conmemoración ya que nosotros hemos venido aquí principalmente para recordar su muerte, y saber cuál es la lección o el ejemplo que debemos sacar de ella.

"La causa determinante de la caída de Carranza fué la impaciencia de los elementos militaristas que supusieron, quizás con razón, que de haber continuado Carranza en el poder, hasta el momento de las elecciones de 1920, habrían visto frustradas sus esperanzas de escalar el poder, ambición que será siempre la más cara y honda en los caudillos militares lati-

noamericanos. Si, pues, el supuesto continuismo de Carranza fué la causa de su caída, en estos momentos en que se presenta como problema político la reelección de un caudillo militar, o la continuación de un régimen personalista, es natural que la opinión pública esté propensa a comparar situaciones.

"Pero es una verdad también que debemos admitir sin reservas, que Carranza cayó vencido, no por el militarismo, que se limitó a asesinarlo, sino por la tremenda fuerza de la opinión pública antirreeleccionista.

"El principio de la No Reelección sembrado por Madero, y regado durante diez años por la sangre de la guerra civil, había echado tan hondas y tan fuertes raíces en las entrañas del suelo político mexicano, que en 1920, el ademán más inocente de Carranza para asegurar los frutos de su labor, fué interpretado como un intento de perpetuarse en el poder. Estáo que Carranza expresara su deseo de que su obra no se frustrase, para que se hiciera a su rededor un gran silencio de sospecha, y el militarismo entonces, aprovechando hábilmente el momento y la confusión, acusó a Carranza de pretender reelegirse y lo derrocó con la ayuda pasiva de los antirreeleccionistas y de los revolucionarios que dudaron de la firmeza de principios de aquel hombre.

"Y, sin embargo, Carranza no era reeleccionista, ni siquiera continuista. Pero cometió el error de mostrarse civilista, y su civilismo se interpretó en aquellos momentos como continuismo. Lo que quería, como todo hombre, era que su obra se continuase, y que la continuase un civil.

"El continuismo político consiste en que sea el mismo partido y los mismos principios los que sigan gobernando a la nación. El continuismo burocrático consiste en que sean los mismos hombres, la misma dinastía o la misma camarilla los que sigan gobernando como grupo, aunque no sea precisamente con los mismos principios.

"La reelección consiste en que sea precisamente el mismo hombre y no otro, el que siga gobernando. Aunque sea con otros hombres y con otros principios.

"El continuismo político se explica por la creencia de que sólo determinados principios pueden ser buenos para gobernar un país.

"El continuismo burocrático presume que sólo determinado grupo de hombres, o determinada dinastía son capaces de gobernar y tienen derecho a sentarse al optario festín del presupuesto.

"La reelección quiere decir que no se tiene fe más que en la capacidad personal de un superhombre, que para gobernar se requieren genios insustituibles, que esta profligica raza nuestra no es capaz de producir grandes hombres, sino por excepción y que, por consiguiente, estamos predestinados a que nos gobiernen alternativamente medio siglo los Sentanas y el otro medio siglo los Díaz.

"El continuismo era, allá por el año de 1920, tan impopular en todo el país; la no reelección estaba tan enteramente arraigada en el alma de todos los revolucionarios, y tan perfectamente grabada en la mentalidad de todos los mexicanos, que la sola sospecha de que Carranza pudiera querer seguir teniendo la menor participación en la cosa pública después de terminado su periodo, fué

suficiente para enajenarle la voluntad de muchos de sus partidarios, la confianza de varios de sus colaboradores y el afecto de algunos de sus amigos.

"Tal es la lección histórica que nos da la muerte del patriota.

"Los amigos de Carranza venimos a su tumba a depositar las flores de nuestra admiración y de nuestro afecto, sin juzgarlo y sin importarnos sus defectos o sus errores. Dejamos nuestra ofrenda y nos retiramos con el alma entristecida por su recuerdo.

"Los colaboradores de Carranza, los que supimos de su obra, y los que conocimos la rectitud de sus principios, la intachable pureza de su civismo, y su acendrado amor a la patria, venimos a recordarlo y a aflorarlo como hombre público. Dejamos nuestra ofrenda y nos retiramos con la inquietud del futuro grabada en las arrugas de la frente.

"Los demás admiradores de Carranza; los que vienen a su sepulcro en busca de luz, querían oír, salida del fondo de esa tumba, la palabra que debería orientarlos en los problemas del momento. A éstos habrá que decirles; los muertos no hablan; los muertos mandan, pero con su ejemplo.

"Vosotros, los que aún tenéis fe en los principios; los que aún os sentís con fuerzas para laborar en la cosa pública; los que aún tenéis valor para defender vuestros derechos, si necesitáis una orientación, no miréis al hoy que nace, sino hacia el ocaso de Carranza, y si necesitáis un hombre, no os limitéis a contemplar al ilustre desaparecido, mirando su grandeza por la pequeñez de los demás.

"Dejad vuestra ofrenda en esta tumba, y encendiendo la linterna de la democracia, id por todos los ámbitos de la nación en busca del hombre que necesitáis.

"Buscad uno que haga honor a nuestra raza; tened fe en que este suelo puede todavía producir mexicanos patriotas, limpios, desinteresados y fuertes que puedan salvar nuestra nacionalidad.

"No queráis encontrarlo entre la turba de los que, embrutecidos por la rutina, viven encorvados sobre el escritorio de la burocracia. No lo busquéis a la orilla de la tumba de Carranza, porque los tiempos y las circunstancias han cambiado y las restauraciones son imposibles. No lo busquéis entre los que, envenenados por la sangre humana, no tienen más idea de la ciencia de gobernar que la prisión y el fusilamiento.

"Buscad en el campo un hombre fuerte, que tenga todavía fe en la tierra; que sepa consultar al cielo y que no esté lacrado por las neurastenias de la metrópoli, donde la corrupción y la codicia ahogan el patriotismo. Buscad en el taller un hombre cuyo corazón rudo palpita al ritmo del martillo, y cuya alma no esté todavía inficionada por la intriga del mitín. Buscad, en fin, un hombre nuevo. Y si no podéis encontrarlo, entonces aceptad con valor la vergüenza de la esterilidad de vuestra madre, que no puede producir suficientes hijos, resignados a una nueva dictadura, y como Boabdil, llorad como mujeres la libertad que no habéis sabido defender como hombres.

"Y tú, varón esforzado y magnánimo, que supiste consagrar tu existencia a la patria y dar la vida por un ideal, duerme tranquilo en la seguridad de que tu sacrificio no será estéril. Descansa en paz."